



La Isla de Pinos: Reminiscencias de Una Colonia Estadounidense Olvidada

Michael Neagle. *America's forgotten Colony Cuba's Isle of Pines*. Cambridge University Press, 2016. PP 285.

<http://dx.doi.org/10.14482/memor.38.972.91>

ANDREA CAROLINA MIRANDA PESTANA

Graduada en Historia de la Universidad de Cartagena. Maestría en Gestión y Preservación del Patrimonio Documental, Artístico y Cultural de la Universidad de Panamá. Maestría en Estudios Internacionales con énfasis en Estudios Latinos y Latinoamericanos de la Universidad de Connecticut. Profesora de Quality Leadership University, Panamá.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8860-2070> Correo electrónico: andrea.miranda@uconn.edu

Desde las primeras décadas del siglo XIX comienza a manifestarse la simbiosis casi que natural del imperialismo, el anexionismo y la diplomacia en la política expansionista estadounidense. Uno de los primeros indicios de esta política constituye la intervención estadounidense en México durante 1846 a 1848 y con ello la posterior apropiación de lo que hoy vendrían a conformar los estados de California, New Mexico, Utah, Texas como resultado de la firma del tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848.

Cincuenta años después con la apropiación de Puerto Rico (1898), Cuba (1899-1902), y la Zona del Canal de Panamá (1903), el gobierno estadounidense demostró que la política anexionista estaba basada en la instrumentalización de las élites locales, pero sobre todo, en el uso de la diplomacia y en especial a través del fluctuante y en ocasiones, cuestionado apoyo del gobierno estadounidense a los proyectos colonizadores liderados por empresarios o ciudadanos en territorios recientemente anexados, tal como demuestra de manera excepcional Michael Neagle





en el estudio que traducido al castellano sería la Isla de Pinos de Cuba, la Colonia Americana Olvidada.

En el 2016 bajo el sello de Cambridge University Press es publicado el libro, *America's forgotten Colony Cuba's Isle of Pines*. Su autor Michael Neagle, Doctor en Historia de la Universidad de Connecticut, de manera magistral logra llevar al lector a explorar uno de los pasajes olvidados en la historiografía cubana, la presencia de colonos estadounidenses en la isla de Pinos, actual Isla de la Juventud, ubicada en la parte Suroccidental de la isla de Cuba. En su libro, Neagle detalla el trasegar histórico de las diversas olas de colonizadores estadounidenses que poblaron la isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud) desde mediados del siglo XIX hasta 1959.

En esta publicación el autor hace un análisis de la política intervencionista de Estados Unidos en el Caribe, entre los años 1899 hasta 1959 año en el que la fracción dirigida por Fidel Castro, Ernesto Guevara de la Serna, Camilo Cienfuegos y el resto del ejército rebelde de Sierra Maestra tomara el control completo de la isla de Cuba. Tal como lo demuestra Neagle, el intervencionismo de Estados Unidos en la isla caribeña se manifestó de manera temprana, a partir del “apoyo” militar proporcionado por el gobierno estadounidense al movimiento de independencia cubano. Esta política de protección e intervención en la isla caribeña, se ratificó con la firma de la enmienda Platt en 1902. A cambio de protección, el gobierno cubano fue obligado a cederle su soberanía al gobierno de los Estados Unidos.

En la enmienda Platt ratificada en 1902¹, la isla de Cuba quedaba reducida a la categoría de protectorado de Estados Unidos. Bajo el paraguas de este tratado la isla de Pinos ubicada a 40 millas náuticas de la Habana fue omitida de los límites territoriales cubanos, en esta enmienda se establecía además que el devenir de la misma quedaría a expensas de un futuro tratado. Si bien la isla de Pinos, constituía parte del territorio cubano, el gobierno estadounidense se negaba a reconocer la soberanía cubana sobre la isla. Tal como demuestra Neagle, este limbo diplomático fue aprovechado por las compañías de bienes raíces e inversionistas estadounidenses que promovieron la idea de que la isla de Pinos podía llegar a convertirse en territorio estadounidense, lo cual atrajo la atención de campesinos, granjeros y pequeños comerciantes.

1 Sobre la enmienda Platt ver, Rolando Alvarez Estévez. *Isla De Pinos Y El Tratado Hay-Quesada*. Nuestra Historia (Habana, Cuba). La Habana: Editorial De Ciencias Sociales, Instituto Cubano Del Libro, 1973. Ver además, Riches, Christopher, and Jan Palmowski. “Platt Amendment.” *A Dictionary of Contemporary World History*, 2016, A Dictionary of Contemporary World History. <http://www.oxfordreference.com.ezproxy.lib.uconn.edu/view/10.1093/acref/9780191802997.001.0001/acref-9780191802997-e-590#>.



Neagle señala que la llegada de colonos estadounidenses desde los tres años posteriores a la independencia de Cuba hasta 1925 marcaría el inicio de la primera etapa del proyecto colonizador estadounidense. En la primera parte de *America's Forgotten Colony Cuba's Isle of Pines*, Michael Neagle explora las dinámicas políticas, económicas y sociales, inherentes a la primera etapa colonizadora, anterior a la ratificación del tratado Hay- Quesada en 1925. Los primeros pobladores estadounidenses en la isla de Pinos eran provenientes en su mayoría de áreas rurales, como Wisconsin; Minnesota; Iowa y Penn Yan, New York. (P15). Buena parte de esta población era caucásica, descendiente de inmigrantes que habían llegado a suelo estadounidense durante el siglo XIX; conformados mayoritariamente por agricultores, comerciantes y dueños de pequeñas empresas.

A lo largo de los primeros cinco capítulos, el autor analiza la relación entre los colonos estadounidenses y las empresas de finca raíz, que promovieron la isla de Pinos como destino turístico y de inversión. Para los colonos estadounidenses, más allá de representar un paraíso terrenal, la isla constituyó una experiencia poco satisfactoria. Para algunos estadounidenses la adaptación a la vida isleña representó un verdadero desafío. Muchos de los negocios e iniciativas empresariales gestadas por los colonos, como la exportación de cítricos y tabaco al mercado estadounidense fracasaron. En estos capítulos Neagle, demuestra además que durante este período relación entre los pobladores estadounidenses y los pineros (habitantes cubanos en la isla) se fue recrudeciendo, ya que los habitantes cubanos veían a los “americanos” como extranjeros que a fin de cuentas deseaban imponer un estilo de vida que poco se adaptaba a las dinámicas sociales y políticas en la isla.

Neagle igualmente reconstruye las representaciones raciales y geográficas de “Cuba” creadas por los pobladores estadounidenses, a través de la revisión de poemas, misivas y artículos publicados por los colonos estadounidenses en el *New York Times* y en el *Dallas Morning News*, es clara la visión basada en la inferiorización racial construida en torno a lo cubano. Los colonos estadounidenses definían a los pobladores pineros como poco trabajadores, individuos acostumbrados a los placeres y facilidades proporcionadas por la vida antillana, lo que contrastaba de manera rotunda con la visión estadounidense, del “trabajo duro y esfuerzo propio”. No obstante, tal como demuestra el autor, la población estadounidense necesitó de la población pinera para establecerse, su conocimiento del territorio, de la política cubana y de las dinámicas sociales facilitaron el establecimiento de la colonia estadounidense a lo largo y ancho de la isla de pinos.



La segunda etapa colonizadora, que igualmente corresponde a la segunda parte del libro, se extiende de 1925 a 1960. Con la ratificación del tratado Hay- Quesada en 1925, se declaró la soberanía del gobierno cubano, fue claro para entonces que la isla de Pinos, no sería anexada al territorio estadounidense. Este cambio en el panorama geopolítico implicó igualmente un cambio en la relación entre los pobladores estadounidenses y la población pinera. La segunda oleada de inmigrantes estadounidenses que llegan a la isla de Pinos posterior a 1925, tal como revela Neagle, estaba compuesta por misioneros, profesores, artistas y retirados para quienes la isla era un espacio de interacción y de intercambio cultural (19)

El autor a través de una descollante narrativa y en especial a través de la pericia propia de los historiadores a la hora de explorar las fuentes documentales, logra reconstruir el estrecho vínculo establecido por la segunda generación de colonos y la población pinera. Los documentos extraídos del *Archivo General de la Habana*; de archivos familiares de los colonizadores estadounidenses tal es el caso de *The Swetland Family Archives* y las entrevistas realizadas a algunos de los antiguos residentes estadounidenses de la isla de Pinos, dotan al libro de diversas perspectivas en torno al proceso colonizador estadounidense durante los años posteriores a 1925.

Durante esta segunda etapa migratoria proliferaron los centros culturales financiados por el gobierno de los Estados Unidos para la enseñanza y el aprendizaje de la cultura y la lengua estadounidense. Los centros educativos en la isla de Pinos a diferencia del caso de las escuelas establecidas por estadounidenses en territorios como la Zona del Canal de Panamá distaron mucho de replicar las políticas segregacionistas implementadas en el sur de los Estados Unidos, por el contrario, las escuelas estadounidenses establecidas en la isla de Pinos le dieron la bienvenida a la población estudiantil cubana deseosa de estrechar vínculos con la colonia estadounidense. Pese a que Michael Neagle no ahonda en las relaciones entre maestros estadounidenses, pedagogos cubanos y estudiantes si ofrece una ventana a futuras investigaciones sobre la historia de la educación cubana durante los años anteriores a la revolución.

A lo largo de los últimos capítulos Michael Neagle logra sumergir al lector en el final de la relación idílica entre los pineros y los pobladores estadounidenses asentados en la isla cuando en 1959 Fidel Castro destituye a Fulgencio Batista del poder.

America's forgotten Colony Cuba's Isle of Pines, contribuye al estudio de las relaciones políticas y diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba durante las décadas anterior-



res a la revolución cubana. Período que ha sido poco referenciado a nivel historiográfico. En definitiva, el estilo de su prosa y su espléndido uso de variadas fuentes documentales que van desde archivos personales, misivas, diarios, fotografías, publicidad hasta la publicación en prensa, hacen posible que tanto historiadores, como todo tipo de lectores reconstruyan el día a día, las tensiones y relaciones entre los colonos estadounidenses y el pueblo cubano.